

La Comedia reencontrada

Antonio Nazzaro entrevista el Profesor Giorgio Battistoni

Un breve encuentro con el profesor Giorgio Battistoni, experto en Alighieri y literatura medieval, quien acaba de dictar la conferencia: *Dante Alighieri; una comedia humana no divina*.

¿Todavía se necesita, hoy en día, poner el acento sobre el hecho que Dante titula su obra Comedia y que el adjetivo “divina” se encuentra por primera vez en un libelo dedicado al “sommo poeta” por Bocaccio y luego reaparece, para quedarse, en una edición de 1550 como Divina Comedia?

El adjetivo “divina” antepuesto a la *Comedia* –el título dado por Dante a su obra era simplemente *Comedia*–, fue, en efecto, utilizado por primera vez por Bocaccio en su *Trattatello in laude di Dante* (1357 – 1361). No debemos olvidar que fue Giovanni del Virgilio, interlocutor epistolar de Dante, quien había emprendido el mismo camino antes que Bocaccio, calificando a el amigo, recientemente muerto, con un epitafio que, sobre la tumba, tenía que llevar escrito “Dante teólogo...”. Bocaccio, siempre en el *Trattatello*, a través de analogías bíblicoaristotélicas, habría enmarcado mejor “el Dante suyo definiéndolo: “poeta-teólogo”. Hay que anteponer a del Virgilio y a Bocaccio, el hijo de Dante, Pietro, que en su *Commentarium* a la obra del padre (1340) hubiese hecho hasta lo imposible para comprobar ante las distintas censuras la ortodoxia del autor y el libro.

Por eso, frente a un Dante considerado un “hereje” por la iglesia de su tiempo, desenmascarar aquellos que intentaron hacer de Dante un epígono de Santo Tomás y de su obra una especie de sagrada escritura, nos parece un deber histórico.

¿La “visión humana” de la Comedia, qué nos permite ver y redescubrir de “Dante personaje” y “Dante escritor”?

Permítame, antes que todo, hacer tres ejemplos de obras (¡divinas!) descendidas desde lo alto sobre la tierra: la *Biblia*, el *Evangelio* y el *Corán*. Algunos hombres fueron portavoces de la palabra de Dios, que la comunicaron a otros hombres. Ésta es la “visión divina” de un mundo objeto de fe. La *Comedia* es exactamente lo opuesto: cuenta el ascenso, la subida de un hombre de carne y hueso hacia el cielo.

El “yo” narrador es Dante Alighieri, escritor nacido en Florencia en 1265 y muerto en Ravena en 1321. Este individuo, a través del estudio, la razón y la inspiración del artista, cuenta haber llegado a los confines del universo y del conocimiento, tan cerca de Dios que resulta “endiosado”. Después de dicha experiencia, este hombre podrá regresar entre los hombres como personaje ejemplar de una vivencia, de un viaje que cualquier hombre de carne y hueso podrá volver a recorrer, imitar.

¿El adjetivo “divina” quiere “esconder” el Dante hereje, vista la función de la Comedia como instrumento para la divulgación del cristianismo utilizado por la Orden Franciscana y luego por la Iglesia Católica en su totalidad?

La adjetivación “divina” y el epíteto “teólogo” (que seguramente Dante no atribuye a su propia obra ¡ni a si mismo!), servían, como he dicho antes, para cubrir con una bella vestimenta de retórica una verdad literalmente indigesta por la Iglesia; y lo que era indigesto para la Iglesia medieval podía ser sanado de dos formas: con la condena a la hoguera del autor y su obra (como le tocó a Cecco d’Ascoli y a su libro *L’Acerba*) o con la moralización (*manipulación*) del texto y de su autor. La muerte en la hoguera por herejía no le tocó a Dante solamente porque estaba resguardado en Lombardia en la “corte” de Can Grande della Scala; destino que tocó a su obra política en 1328 *De Monarchia*, gracias al legado del Papa Juan XXII el Cardenal Beltrando del Poggetto.

Sobre él escribe Bocaccio en el *Trattatello*: “la misma hoguera (el Cardenal) se esforzaba en hacer con los huesos del autor por eterna infamia y confusión de su memoria”.

Que Giovanni de Virgilio, Pietro di Dante y Boccaccio intentasen salvar de la hoguera la *Comedia* y a su autor lo tenemos que anteponer un interés, que si bien era dantesco, era también personal o de “categoría”: siendo ellos partícipes de aquella sociedad de las letras y de los poetas que la Iglesia tenía en la mira.

La defensa que éstos pusieron en escena fue aquella de cubrir el hereje presente en Dante y en la *Comedia*, transformando lo que quería ser una historia verdadera en el sentido literal del término, una experiencia de vida real, en una “fictio” poética y narrativa, en una bella invención que, a lo máximo, podía vehicular unas verdades abiertas a la decodificación de los críticos más acreditados. Y por el hecho que los críticos más acreditados eran todos exegetas de textos bíblicos, es decir los clérigos y los teólogos, también la *Comedia*, como *El Cantar de los Cantares* terminó convirtiéndose en una alegoría del amor sagrado. Que sobre este “terreno aéreo” se encontraran a gusto, sobretodo especialistas religiosos, no debería asombrarnos mucho.

¿Cuándo la idea de “obra divina” no coincide con el “Dante intelectual” de su tiempo, qué ve y define una clara separación entre las funciones de la Iglesia y del Estado? es decir ¿existe una laicidad en Dante?

Creo que se puede afirmar que Dante no fue un “clérigo” medieval sino que fue, necesariamente, un “laico” de su época. Como laico, Dante se acerca al conocimiento y, desde la *Vita Nuova*, toma un camino distinto al trazado teológico preexistente.

Este camino se llama filosofía, a la cabeza de la cual está la metafísica o ciencia de las causas primarias. En esta perspectiva va, por lo tanto, considerada la apología que hace Dante del “vulgar ilustre”: la lengua filosófica de amor abierta a un acceso que ya no dependía más, obligatoriamente, de la lengua latina y de la teología.

Este lenguaje que habría sido la cuna de la unidad cultural y política del país llamado Italia. Por ende, el proceso auto-educativo encargado a la *Comedia* está de-escrito en lengua vulgar porque para Dante tenía que ser accesible –potencialmente- a todos, sin las discriminaciones a priori preexistentes.

En primer lugar, accesible a quienes antes estaban excluidos del universo del conocimiento que hace el mundo de aquí abajo. Es adentro de la forma particular de hacer el mundo perseguido por los filósofos y por los hombres de ciencia respecto a las verdades de la fe y de los dogmas de la parte adversa, que se afirma la diferencia entre los primeros y los segundos.

Que los clérigos persiguieran una sociedad teocrática y los laicos una sociedad democrática (Quizás sobre la línea filosófica “ateniense”), explica toda una serie de distinguos que incluye (entre otros ensanchamientos) la división entre el poder espiritual y el poder temporal, proclamada por Dante sea en el *De Monarchia* que en la *Comedia*.

¿Es posible hoy una relectura de la Comedia en perspectiva “humana” y si es, cuáles son los problemas puestos por Dante? Si hay, ¿qué continúan siendo el centro del debate intelectual y social de Italia y del mundo?

Que la *Comedia* no pertenezca a la arqueología literaria y poética y ni que sea un texto sagrado por entregarse a la ponderación religiosa, es cuanto yo, desde casi treinta años, voy repitiendo en mis escritos y en mis conferencias. Pero por el hecho que en este espacio me es imposible enumerar los problemas que hacen actual a Dante y su obra en Italia y en el mundo, me complaceré de contestar a tu última pregunta con una cita de el *Convivio* (I, XIII, 5) que nos muestra como un hombre de carne y hueso (o sea en perspectiva ¡”humana!”), pueda –mejor dicho: ¡deba!-, ayer como hoy partir desde abajo si querrá realmente alcanzar las estrellas:

“Este vulgar mío me introdujo en el camino de la ciencia”.

Antonio Nazzaro
La Voce d’ Italia
Caracas, Venezuela
Miércoles 15 de Abril de 2009